

Perspectivas y aspectos biológicos

Llegó la hora de las palomas

Equipo Técnico de Ciencia y Caza. www.cienciaycaza.org

La media veda ya está a la vuelta de la esquina, se aproxima el momento de poner a prueba nuestra astucia para esperar a las desconfiadas torcaces y afinar nuestra puntería para abatir a la zigzagueante tórtola. A las puertas de una nueva temporada palomera de verano, realizamos un breve análisis de las perspectivas de su caza y repasamos algunos aspectos de su biología y gestión cinegética.







Apuntes de biología

La paloma torcaz es la más grande de las especies de palomas que habitan España. Cada vez más abundante en estas latitudes, son aves mayoritariamente migratorias, que comparten ruta de forma habitual con otras especies palomas. Sin embargo, cada vez son más las parejas que se quedan durante todo el año en nuestro país, principalmente en zonas forestales con abundante vegetación arbórea, y en los entornos urbanos (parques, jardines y avenidas con árboles de porte alto). Las grandes ciudades y las nuevas urbanizaciones les proporcionan lugares seguros para refugiarse, dormir y reproducirse, convirtiéndose casi en una plaga en ciudades como Madrid, lo cual hace que sea en los alrededores de esta gran urbe donde actualmente se celebren la mejores tiradas palomeras de la media veda. Cada mañana de agosto, cientos y cientos de torcaces urbanas salen de la ciudad para alimentarse en los alrededores de la capital, ya sea buscando grano ó girasol, en las siembras y rastrojos que la rodean.

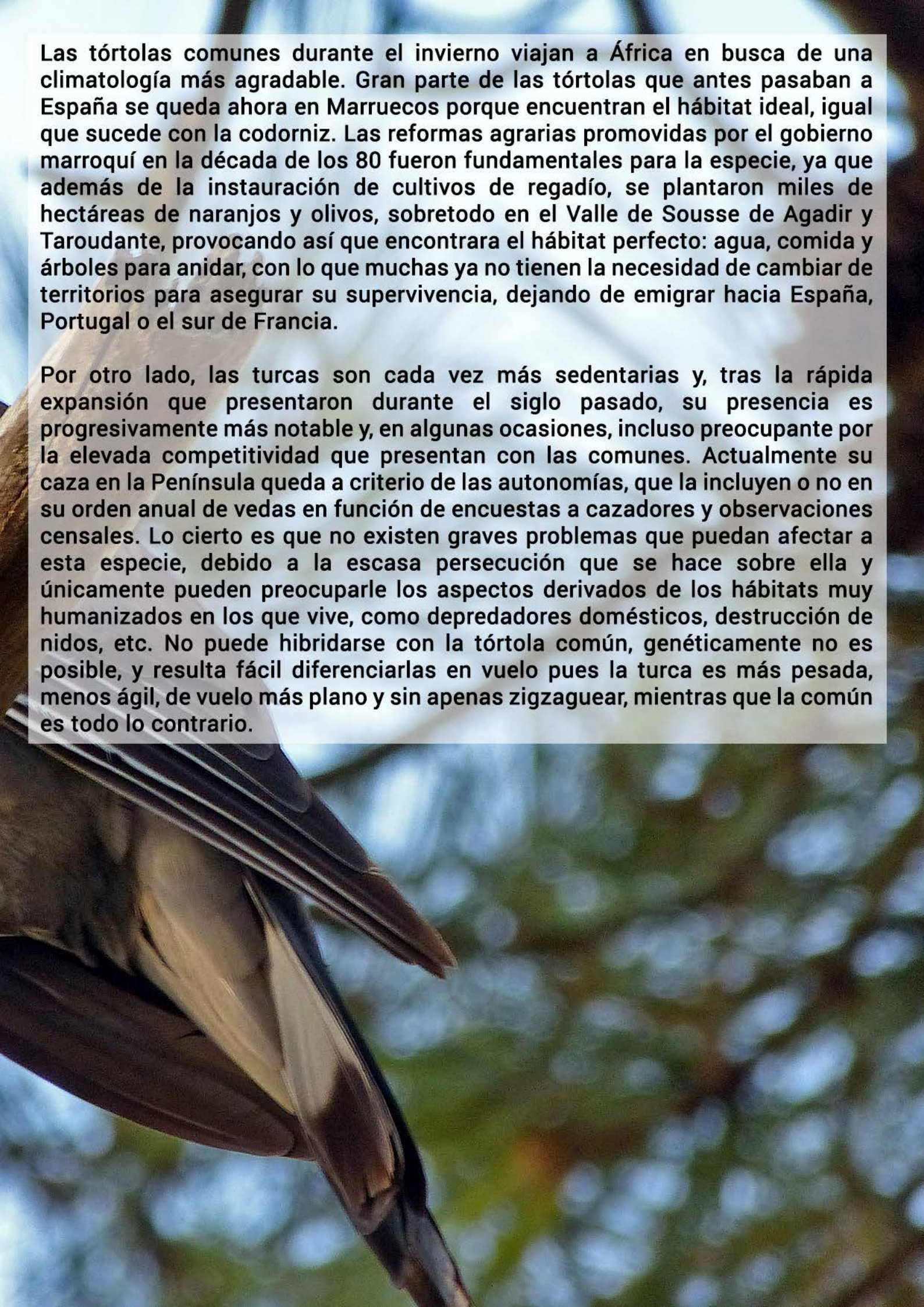


Aún así, en nuestro país los mayores bandos de torcaces se concentran a finales de otoño e invierno, llegando a causar graves problemas en algunas zonas adehesadas por la gran cantidad de bellotas que ingieren, esquilmando encinares destinados al cerdo ibérico. En algunos países de Europa se la considera plaga, dado que los grandes bandos en los que puede reunirse hacen mucho daño a ciertos cultivos agrícolas. Además, en los últimos años se ha sugerido que juega un papel importante en la transmisión de la tricomoniasis, una enfermedad típica de las palomas que está repuntando.



Por otro lado, tendríamos a las tórtolas, aves más ligeras, de menor tamaño y tonalidades diferentes a la torcaz. Por un lado tenemos la tórtola turca, de color grisáceo claro y homogéneo por todo el cuerpo, y un collar negruzco que rodea el cuello. Y por otro, la tórtola común o europea, más pequeña incluso que la anterior, de tonalidades grisáceas, pajizas o rojizas salpicadas de barreados blancos y negros.





Las tórtolas comunes durante el invierno viajan a África en busca de una climatología más agradable. Gran parte de las tórtolas que antes pasaban a España se queda ahora en Marruecos porque encuentran el hábitat ideal, igual que sucede con la codorniz. Las reformas agrarias promovidas por el gobierno marroquí en la década de los 80 fueron fundamentales para la especie, ya que además de la instauración de cultivos de regadío, se plantaron miles de hectáreas de naranjos y olivos, sobretodo en el Valle de Sousse de Agadir y Taroudante, provocando así que encontrara el hábitat perfecto: agua, comida y árboles para anidar, con lo que muchas ya no tienen la necesidad de cambiar de territorios para asegurar su supervivencia, dejando de emigrar hacia España, Portugal o el sur de Francia.

Por otro lado, las turcas son cada vez más sedentarias y, tras la rápida expansión que presentaron durante el siglo pasado, su presencia es progresivamente más notable y, en algunas ocasiones, incluso preocupante por la elevada competitividad que presentan con las comunes. Actualmente su caza en la Península queda a criterio de las autonomías, que la incluyen o no en su orden anual de vedas en función de encuestas a cazadores y observaciones censales. Lo cierto es que no existen graves problemas que puedan afectar a esta especie, debido a la escasa persecución que se hace sobre ella y únicamente pueden preocuparle los aspectos derivados de los hábitats muy humanizados en los que vive, como depredadores domésticos, destrucción de nidos, etc. No puede hibridarse con la tórtola común, genéticamente no es posible, y resulta fácil diferenciarlas en vuelo pues la turca es más pesada, menos ágil, de vuelo más plano y sin apenas zigzaguear, mientras que la común es todo lo contrario.

Perspectivas para la media veda

En cuanto a la paloma torcaz, las expectativas son halagüeñas, ya que se encuentra muy bien asentada en la Península y se divisan nutridos bandos. Es una especie en expansión como hemos apuntado, con poblaciones abundantes en centro y suroeste de la Península Ibérica, donde es nidificante y cada vez más sedentaria.

Las previsiones para la tórtola común son siempre más difíciles de realizar, si bien es cierto que poco a poco va escaseando más en la Península por factores como la agricultura intensiva y la sobrecaza. De hecho, está calificada como "vulnerable", si bien, no está incluida en el 'Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.

Las predicciones para ambas también están muy relacionadas con el hábitat de nuestro coto. Agradecerán la existencia de siembras de girasol y leguminosas –garbanzos, lentejas, guisantes...–, la presencia de arboledas y la disponibilidad de agua. No obstante, diversos estudios sugieren que, para poder disfrutar de ellas en nuestros cotos, hay que preocuparse más del período de veda, 'mimando' las zonas de invernada y controlando la caza.

Lo que sí es previsible esta temporada, dada la escasez de rastros por la mala cosecha de cereal que se espera, es que aumente la presión cinegética sobre ellas ya que los cazadores apenas si tendrán lugares que patear tras las codornices.





Apuntes de gestión

A pesar de tratarse de aves migratorias, siempre hay cosas que pueden hacerse para mejorar sus poblaciones en nuestros cotos. Será fundamental mantener siempre disponibles puntos de agua (bebederos, charcas, manantiales, etc.) durante los meses estivales, en los que entrarán al amanecer o al atardecer para abrevarse. Conviene recordar que no se permite la caza a la espera en bebederos habituales.

También la presencia de comederos artificiales ó siembras específicas (cereal, girasol, garbanzos, guisantes, etc.) y el respeto de las zonas de nidificación hasta que los pollos abandonan los nidos puede ser muy positivo, dado que así las palomas pueden quedarse hasta mediados de septiembre y, en el caso de las torcaces, prolongarse hasta la invernada.





TODO

RENO

TODO TERRENO

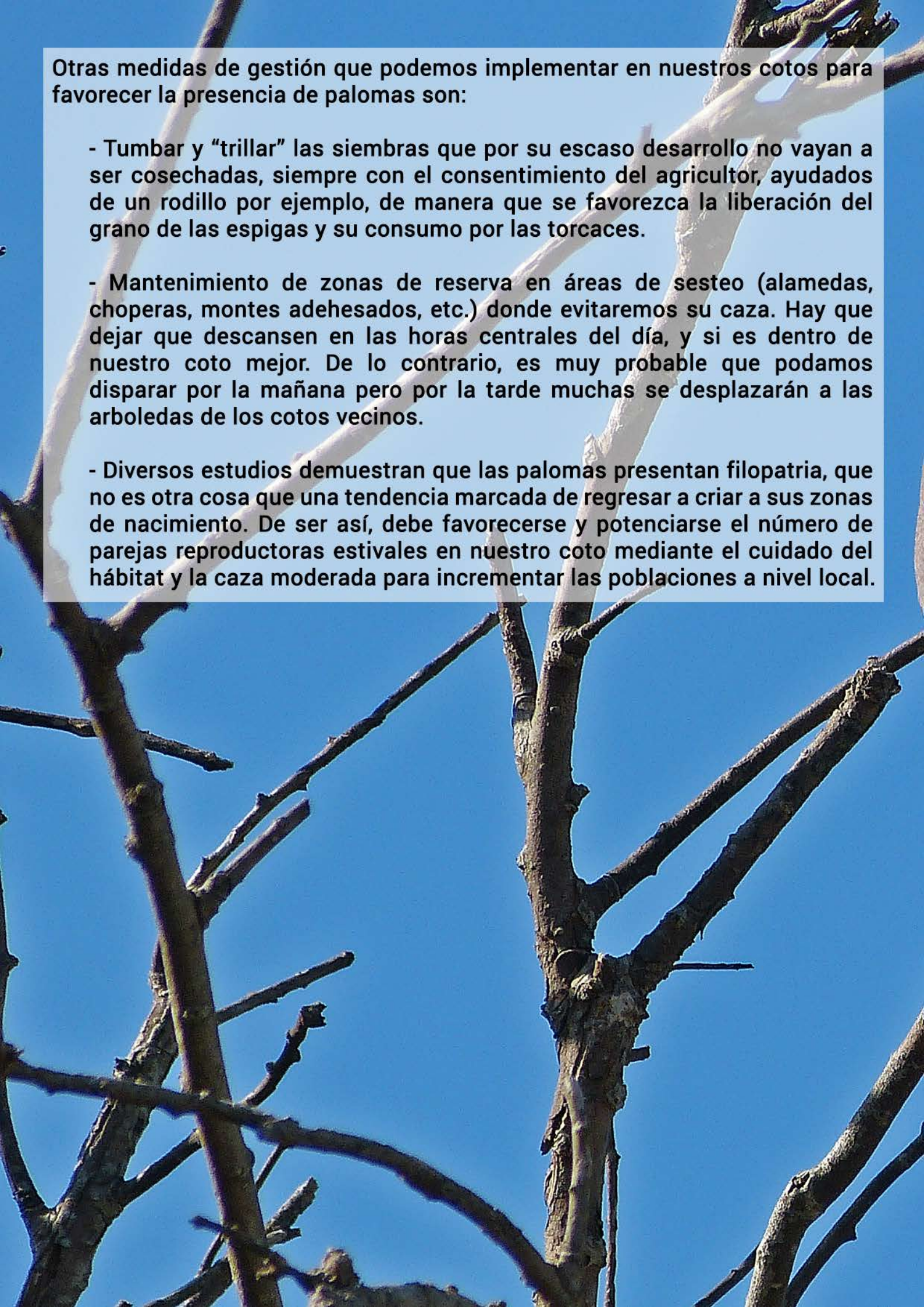
CAZA
28

CAZA
12

CAZA
28

CAZA
12

CAZA
28



Otras medidas de gestión que podemos implementar en nuestros cotos para favorecer la presencia de palomas son:

- Tumar y “trillar” las siembras que por su escaso desarrollo no vayan a ser cosechadas, siempre con el consentimiento del agricultor, ayudados de un rodillo por ejemplo, de manera que se favorezca la liberación del grano de las espigas y su consumo por las torcaces.
- Mantenimiento de zonas de reserva en áreas de sesteo (alamedas, choperas, montes adehesados, etc.) donde evitaremos su caza. Hay que dejar que descansen en las horas centrales del día, y si es dentro de nuestro coto mejor. De lo contrario, es muy probable que podamos disparar por la mañana pero por la tarde muchas se desplazarán a las arboledas de los cotos vecinos.
- Diversos estudios demuestran que las palomas presentan filopatria, que no es otra cosa que una tendencia marcada de regresar a criar a sus zonas de nacimiento. De ser así, debe favorecerse y potenciarse el número de parejas reproductoras estivales en nuestro coto mediante el cuidado del hábitat y la caza moderada para incrementar las poblaciones a nivel local.







Con respecto al caso concreto de la tórtola, sus poblaciones son objeto de aprovechamiento cada vez con mayores limitaciones, estableciéndose cupos, horarios y en ocasiones retraso de la apertura de su caza. Habrá que habilitar, en la medida de lo posible, zonas más querenciosas, como regadíos y áreas dónde la vegetación les proporcione refugio y comida.

Sin duda, las prácticas que más perjuicio causan a la tórtola son el uso de atrayentes alimenticios, procedimientos ilegales pero muy extendidos, que favorecen la concentración de individuos en comederos artificiales donde son cazadas de forma abusiva, lo denominados 'cebaderos de tórtolas'. Además, se ha comprobado que en este tipo de cacerías se abaten casi dos jóvenes por cada adulto, ya que estos cebaderos favorecen especialmente la concentración de juveniles en grandes grupos atraídos por un alimento fácil, siendo abatidos sin excesivas dificultades.



En conclusión

A pesar de que no nunca es sencillo predecir los resultados de ningún aprovechamiento cinegético, en el caso de la media veda para especies como la torcaz o la tórtola turca (según las zonas) si parece probable que el año sea favorable en general, si bien, en el caso de la tórtola común, la cosa es diferente, encontrándose en regresión y con perchas cada vez más reducidas.



A pesar de que, como hemos apuntado, se trata de especies con gran capacidad de movilidad e incluso, algunas de ellas migratorias, existen medidas concretas de gestión que pueden favorecer de forma notable su presencia en nuestros cotos y, por tanto, mejorar notablemente los resultados de la temporada.

¡Mucha suerte y buena caza!





Ciencia y Caza

www.cienciaycaza.org



No te creas
todo lo que
te cuenten

¡DESCÚBRELO!

